

UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
AGOSTO DE 2023

EDITORIAL UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
Dirección: Cra.7 # 12B-41, oficina 501
Teléfono: (57-1) 2970200, ext. 3114
<http://editorial.urosario.edu.co>

COMITÉ EDITORIAL DE ESTA EDICIÓN

UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
Juan Felipe Córdoba Restrepo

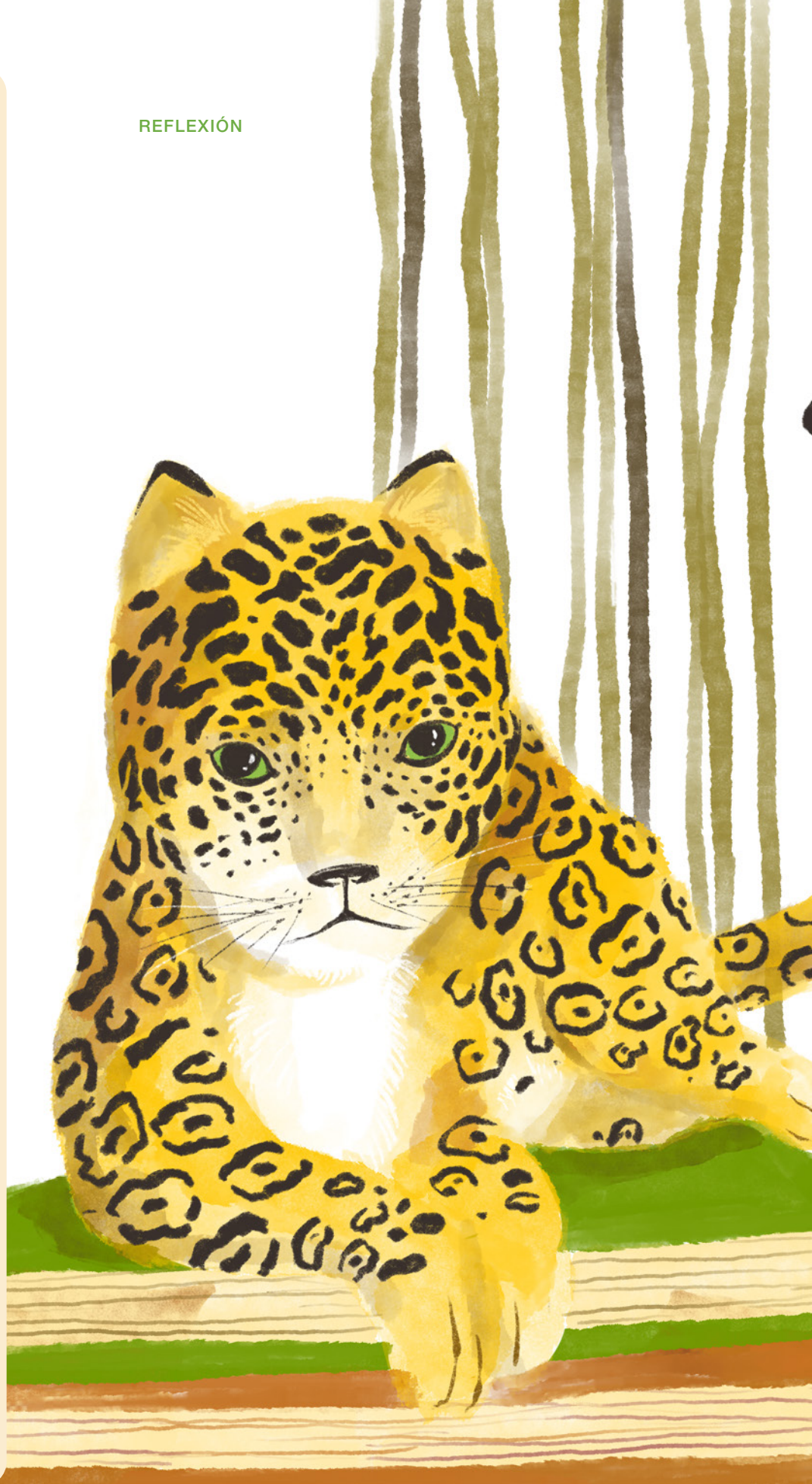
COORDINACIÓN PUBLICACIONES PERIÓDICAS
Tatiana Morales Perdomo

CONSEJO DE EDICIÓN
Juan Carlos Ruiz Hurtado
Diego A Garzon-Forero

CORRECCIÓN DE ESTILO
Lina Morales

DISEÑO E ILUSTRACIÓN
Miguel Gerardo Ramírez Leal
Kilka Diseño Gráfico

REFLEXIÓN



Un tesoro disponible:

el libro latinoamericano en las bibliotecas académicas de Estados Unidos



Fotografía: Olga Lucía Jordan

Hortensia Calvo

*Directora, Biblioteca Latinoamericana.
Universidad de Tulane (Estados Unidos). Directora
Ejecutiva, SALALM*

Quien investigue en cualquiera de las principales bibliotecas académicas especializadas en América Latina en Estados Unidos se impresiona no solo con la cantidad de material disponible y la facilidad del acceso, sino también con la profundidad temática de esos fondos. Son acervos que representan décadas de inversión sostenida en la producción editorial de la región por bibliotecarios profesionales con formación académica en los idiomas, las culturas y la historia de esa zona geográfica.

En algunos casos, como en las bibliotecas de las universidades de Columbia, Harvard, Stanford, Texas, Tulane, Yale y otras, se trata de un centenar o más de años de adquisición y preservación de material bibliográfico de la región, que en algunos casos incluye textos raros y curiosos. Hoy en día, estas instituciones representan uno de los bloques de compradores más importantes en el mercado de las editoriales académicas, y en algunos casos llegan a gastar cientos de miles de dólares por año cada

una en material bibliográfico latinoamericano. Por eso, es relevante conocer más a fondo su historia y su funcionamiento.

Con frecuencia se habla con admiración y hasta recelo de las joyas bibliográficas que encierran estos repositorios en términos de material raro y curioso —el hecho de que en uno se preserve una primera edición de *El Cristo paciente*, por ejemplo, o un códice mesoamericano—, pero en realidad se trata de acervos bastante amplios y completos. Además de contener libros y revistas de editoriales con sello universitario, incluyen publicaciones de ONG, organismos gubernamentales nacionales y regionales, centros de investigación, instituciones culturales —museos, galerías y bibliotecas—, así como lo que producen editoriales comerciales de interés para investigadores (historia, biografías, análisis sociopolítico, etc.).

Igualmente, se recoge la producción de editoriales más artesanales, como cartoneras, *zines*, libros de artista, cómics y mucho más. Para mí, lo asombroso de estas colecciones radica no tanto en el material raro o único que puedan contener, pues la riqueza patrimonial de los acervos de México, Perú, Colombia no tiene par en ninguno de los repositorios más ricos de Estados Unidos, más bien lo maravilloso de estos acervos reside, precisamente, en algo mucho menos ostentoso, y es el hecho de que recogen lo mejor o lo más importante de la producción editorial de cada país de América Latina, producto de décadas de paciente labor de curación, año tras año.

El tesoro es la integridad del conjunto, en colecciones armadas por expertos de manera sostenida, y a nivel regional. Colombia cuenta con algunas de las mejores bibliotecas del continente, como la Biblioteca Luis Ángel Arango o la Biblioteca Nacional, que resguardan buena parte de la producción tipográfica colombiana, pero esa no es la norma en una región en que hay países con infraestructura bibliotecaria muy parca o inexistente, bien sea por falta de recursos, debilidad de las instituciones, reveses políticos o, incluso, desastres climáticos. Y aun las excelentes bibliotecas colombianas o mexicanas se han especializado en el patrimonio de sus propios países. Para un colombiano que quiera realizar un estudio comparado con el ensayo argentino y



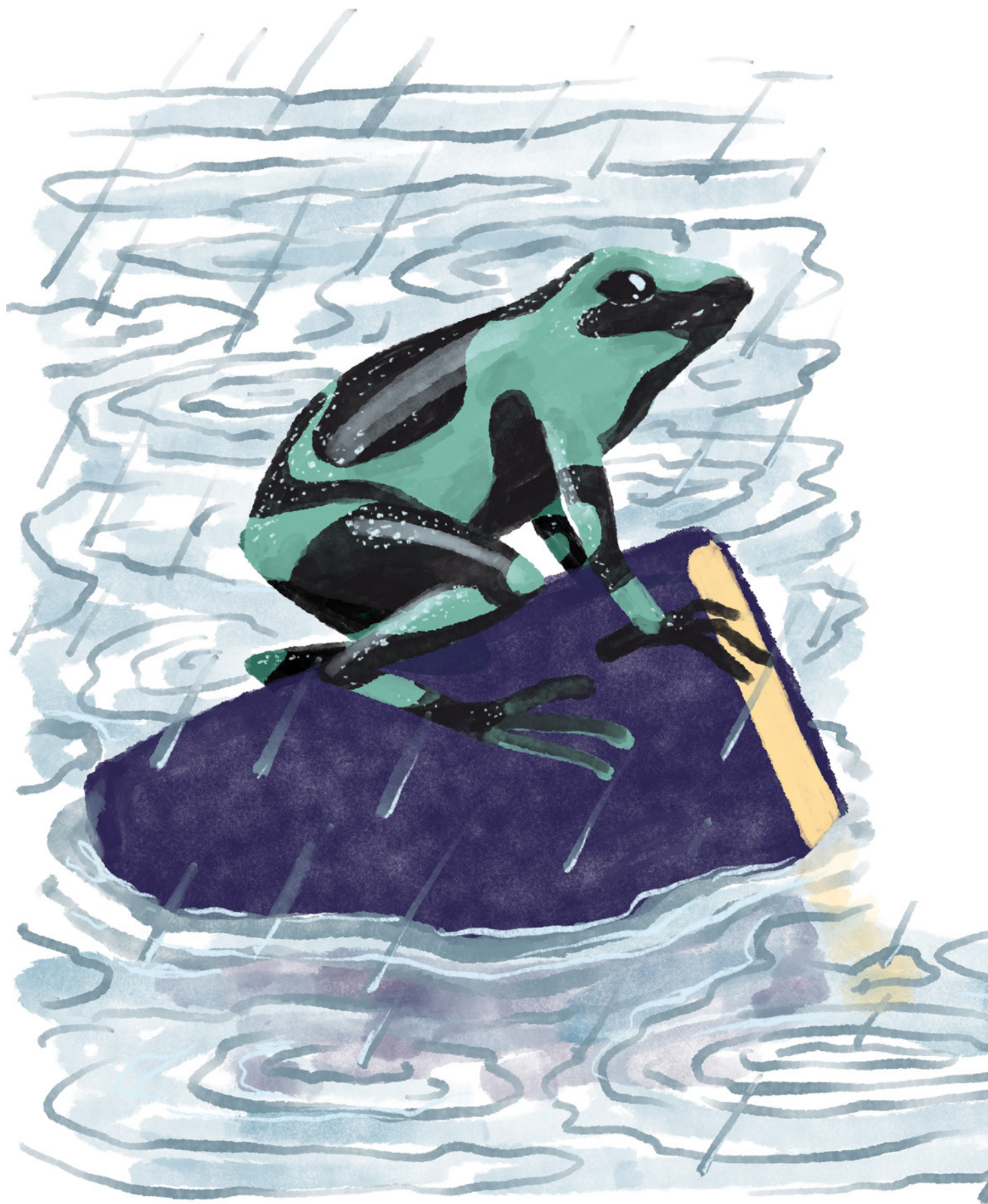


mexicano del siglo XIX, digamos, trabajar en una biblioteca académica norteamericana es imprescindible.

En Estados Unidos, el esfuerzo concertado por armar colecciones de material de investigación de la región, es decir, por adquirir la producción editorial relevante latinoamericana, se remonta a las décadas de la posguerra y la Guerra Fría. Terminada la Segunda Guerra Mundial, al reorganizarse el panorama geopolítico global tradicional en los años cuarenta y cincuenta, Estados Unidos se percató de la necesidad de formar expertos en los idiomas, las culturas, la historia, la política de las regiones de su interés en el mundo, incluyendo a América Latina.

Inicialmente, fueron fundaciones privadas las que dieron los primeros pasos para subvencionar programas de estudios superiores internacionales. Así, en 1947 la Carnegie Corporation fundó los primeros programas para fomentar la investigación sobre América Latina en Tulane (que se especializó en México, Centroamérica y el Caribe), Texas-Austin (México), Vanderbilt (Brasil) y la Universidad de North Carolina-Chapel Hill (Suramérica). Estos programas dieron fruto con fondos adicionales de las fundaciones Rockefeller y Ford, y fue así que Tulane, Columbia, Florida-Gainesville, Texas-Austin, la UCLA y la Universidad de Wisconsin-Madison fueron las primeras instituciones que luego recibieron el apoyo del gobierno federal en 1962. Cabe decir que si bien el impulso inicial tuvo un matiz imperialista, para consolidar la hegemonía internacional norteamericana, con el tiempo estos centros y muchos otros se desprendieron de esta directriz para seguir una trayectoria esencialmente académica o profesional.

El creciente interés en estudiar la región, unido al flujo de fondos para apoyar estos nuevos centros académicos internacionales, llevó a un dilema logístico: si se trataba de formar especialistas, era necesario contar con el material bibliográfico de apoyo. Es así que en 1956 se reúne un grupo de académicos, libreros y bibliotecarios en Florida para resolver el problema de cómo armar centros de documentación para latinoamericanistas. ¿Cómo adquirir revistas, libros, censos, publicaciones ministeriales y de otras entidades gubernamentales de Chile y Paraguay y Nicaragua, por ejemplo? ¿Cómo enterarse de novedades editoriales? ¿Cómo implementar procesos de pago en moneda extranjera o de transporte



cuando muchos de los países no contaban con servicios confiables de correos?

De este modo se forma el Seminario sobre la Adquisición de Material Bibliográfico Latinoamericano para Bibliotecas (SALALM, por su sigla en inglés), que continúa hoy como la principal asociación profesional de bibliotecas de investigación dedicadas a Latinoamérica y el Caribe. Fiel a sus orígenes como foro para analizar el panorama editorial de la región y para la adquisición del material, desde entonces SALALM reúne cada año a bibliotecarios, investigadores, archivistas, libreros, editores y otros profesionales del libro para conversaciones y encuentros en torno a ejes temáticos desde la perspectiva de las bibliotecas.

El panorama del libro ha cambiado radicalmente desde 1956. La actividad editorial en América Latina se ha consolidado; las redes de distribución son mucho más fuertes; y nuevos instrumentos tecnológicos facilitan las comunicaciones. Si bien en sus inicios los problemas que enfrentaban las bibliotecas, editores y libreros afiliados a SALALM eran la escasez o poca circulación de catálogos de impresos y las condiciones precarias o inexistentes de la distribución del material, el mercado ya no presenta las dificultades de aquella época.

Pero la misión de las bibliotecas académicas por documentar la región, por captar la producción editorial, que se instauró desde sus principios, persiste, aunque el panorama actual abarca también lo digital. Y si bien los presupuestos en algunas instituciones han mermado en las últimas décadas, se sigue contando con fondos para la adquisición que superan los de cualquier biblioteca en América Latina.

Un punto fundamental para entender este mercado es comprender el modelo de adquisición que impera en las bibliotecas norteamericanas. En el pasado el bibliotecario revisaba bibliografías impresas, escogía los libros uno por uno, enviaba el pedido a través de su departamento de adquisiciones, y desde allí se realizaban las transacciones directamente con las editoriales, por correo postal, por teléfono y, luego, por fax. Ese modelo ya no existe. Hoy día se manejan los llamados *approval plans*, con distribuidores en cada país que recogen la producción académica correspondiente y que saben navegar los procesos de facturación, envío y generación de fichas MARC para cada título.

De antemano, el bibliotecario y el distribuidor elaboran un perfil por disciplina y de orden temático, acuerdan un presupuesto para el año, y se hacen envíos de libros dentro de esos parámetros. Pocas veces se le compra directamente a una editorial. Por eso, es fundamental conocer quiénes son los distribuidores internacionales que llevan a cabo esta labor, muchos de los cuales están afiliados a SALALM. Así mismo, el bibliotecario norteamericano juega un papel central como agente encargado de un presupuesto y con el poder de desarrollar las colecciones a su cargo.

Con lo anterior, espero haber esbozado algunas de las razones por las cuales es de esencial interés mutuo conocer y aprovechar las oportunidades que existen, tales como las ferias del libro, los congresos de SALALM, entre otros foros, para seguir fortaleciendo el diálogo entre las bibliotecas académicas norteamericanas y las editoriales latinoamericanas.

